

DE LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA A LA REAPROPIACIÓN DEL NACIONALISMO ESPAÑOL POR LA IZQUIERDA MURCIANA

Juan Enrique Serrano Moreno

Universidad París I Panthéon-Sorbonne

*Centro de Investigaciones Políticas de la Sorbona
(CRPS)*

juan-enrique.serrano-moreno@malix.univ-paris1.fr

Esta ponencia estudia un conjunto de movimientos sociales conocidos popularmente como "movimientos de recuperación de la memoria histórica" presentes en la región de Murcia. Se tratará de elucidar la actitud problemática de la izquierda frente al nacionalismo español explorando la relación entre memoria e identidades políticas.

Licenciado en ciencia política y derecho por la Universidad de París 1 Panthéon-Sorbonne. Doctorando en segundo curso. Profesor interino en París I Panthéon-Sorbonne y París X Nanterre. Titular de Máster (DEA) Investigación Sociología e Instituciones de lo político.

Guerra civil, Memoria, Nacionalismo, Movimientos sociales, Murcia

Introducción

El sociólogo francés de entreguerras discípulo de Durkheim M. Halbwachs (1994: V-VIII) narra un episodio a primera vista anecdótico. En 1731 una joven esclava fue encontrada perdida en el bosque de Châlons incapaz de recordar su nombre ni su lugar de origen. Más tarde, al mostrarle imágenes de regiones esquimales sus recuerdos emergieron a la superficie y se descubrió que provenía del Norte de Europa. De esta manera Halbwachs nos sugiere que un individuo no puede conservar su identidad falto del entorno social originario, dado que "de cada época de nuestra vida, guardamos algunos recuerdos, sin cese reproducidos, y a través los cuales se perpetua, como por el efecto de una filiación continua, el sentimiento de nuestra identidad" (M. Halbwachs, 1994: 89).

Esta ponencia presentará un cuadro teórico e hipótesis de trabajo útiles a la comprensión de la relación entre el nacionalismo español e izquierda. Nuestro punto de partida es doble: la creencia en la estrecha relación que existe entre memorias e identidades políticas y nacionales, y la voluntad de desarrollar el estudio de las formas de "nacionalismo banal" (Bellig; 1995).

Proponemos por tanto contribuir al estudio del nacionalismo a través la exploración de la variable memorial, es decir, mediante el estudio combinado, por un lado, de los usos políticos del pasado y, por otro lado, de las representaciones socialmente compartidas del pasado. Presentaremos por tanto un estudio cualitativo e interpretativo (Geertz, 1993) de las actitudes de militantes de base de organizaciones de izquierda presentes en la región de Murcia¹ con el fin de contribuir a entender mejor el porqué de la actitud históricamente problemática de la izquierda frente al nacionalismo español.

Debido a la ausencia de un nacionalismo periférico en la región de Murcia, para los actores estudiados “España es un Estado-Nación que suscita en ellos un sentimiento de solidaridad que no produce ninguna otra afiliación grupal” (Linz, 2008: 6-7), pero no por ello dejan de asociar el nacionalismo español – entendido como proyecto político y como identidad política – al nacional-catolicismo, consecuencia del secuestro de la idea de España por parte del régimen franquista. De esta manera, la hipótesis central de este estudio es la existencia en la actualidad de estrategias discursivas de reapropiación del nacionalismo español por parte de actores políticos de izquierda. Se trata de intentos de invertir simbólicamente el estigma (Goffman; 1996) a

¹ Murcia constituye actualmente un bastión electoral del Partido Popular. Durante la guerra la región fue retaguardia republicana y la última zona que invadida por el ejército nacional. Pese a la falta de estudios detallados se cree que en Murcia al menos 1000 personas fueron ejecutadas en la posguerra. (González, 1999 y Escudero, 2000).

través las movilizaciones a favor de un homenaje a los vencidos de la guerra civil y a las víctimas del franquismo. Reivindicación que surgió en la segunda mitad de los años noventa por parte de una nebulosa asociativa iniciando las controversias sobre la "memoria histórica" en el espacio público nacional. ¿Cuál es el origen de estas movilizaciones y qué efecto tienen sobre las identidades políticas? Para responder a esta pregunta adoptaremos un análisis doble de las trayectorias biográficas (Filleule, 2001) de los actores estudiados y de los discursos de los movimientos en los que participan.

Esta investigación ha sido realizada mediante una perspectiva transdisciplinar, que puede ser calificada de sociología histórica de lo político, que trata de identificar la « mano muerta de la historia » (Marx, 1976), es decir, « la persistencia del pasado » y « la influencia de las acciones y configuraciones pasadas sobre la acción presente » (Déloye, 1997: 23), sin que esto suponga caer en una visión lineal y esencialista de los fenómenos políticos. Privilegiaremos entonces el análisis interpretativo de los fundamentos, sociales y estratégicos de las configuraciones concretas de actores, alejándonos de explicaciones generalizantes, e intentando establecer las afinidades existentes entre los sistemas políticos y « los tipos de economía psíquica » que les corresponden en el tiempo (Elias, 1991; 2003).

Las fuentes utilizadas en este estudio se componen de una treintena de entrevistas semi-directivas y biográficas realizadas en 2007, y en menor medida, a partir de observación participante de tipo etnográfico en actos y conmemoraciones y la consulta de archivos particulares. Las entrevistas han servido para explorar los « sistemas de valores, de normas, de símbolos propios a una cultura o a una sub-cultura » (Michelat, 1975) de la cual los individuos son representativos. Y también para restituir la vida cotidiana de ciudadanos de a pie tal y como lo hace la historia oral. Expondremos en primer lugar el marco teórico en el que se sitúa nuestro trabajo para después presentar los resultados obtenidos.

La memoria como objeto de investigación

Los actores estudiados comparten una interpretación convergente de los acontecimientos históricos sobre los que basan sus reivindicaciones políticas. Estas interpretaciones encuentran a su vez su origen, según la edad, en memorias autobiográficas o memorias adquiridas de los hechos en cuestión: guerra civil y posguerra. Se impone por tanto la necesidad de estudiar los mecanismos de transmisión de la memoria y los procesos de producción de memorias colectivas sirviéndonos de una literatura poco conocida, hecho que puede favorecer una confusión conceptual alrededor de la expresión comodín "memoria histórica".

El sociólogo francés M. Halbwachs (1995, 1998, 2008) fue el primero en proponer un sistema conceptual en el cual la memoria es considerada un fenómeno social y no un fenómeno puramente psicológico. El conjunto de sus trabajos contiene sin embargo numerosas fluctuaciones que pueden ser atribuidas a su carácter inacabado, ya que el autor murió en el campo de concentración de Buchenwal, y a la profunda evolución que experimentó su pensamiento a lo largo de su obra. En efecto, *Les cadres sociaux de la mémoire* contiene ciertas « retóricas holísticas » derivadas de la influencia de É. Durkheim (Candau, 1998: 11 y s.), que serán atenuadas en su libro póstumo *La mémoire collective*. En la primera concepción del autor, el individuo no puede recordar si no lo hace « en commun avec les autres ». De esta manera, cada grupo social – familia, clase social y comunidad religiosa – al interior de la nación (re)construye y mantiene sus propias memorias colectivas gracias a los cuadros sociales de la memoria que son exteriores y superiores al individuo y asegura así su cohesión a través la transmisión de su identidad más allá de la vida de sus miembros. La memoria individual estaría por lo tanto compuesta a la vez de una memoria vivida o autobiográfica y de una memoria social compartida. Para el autor la memoria no constituye entonces una repetición o conservación del pasado en el presente. La memoria es el resultado de una reconstrucción selectiva de un pasado difuso y esclavo de las condiciones del presente supeditado por lo tanto a todo tipo de alteraciones conscientes o inconscientes.

Esta perspectiva según la cual el individuo está determinado por la memoria del grupo fue relativizada por Halbwachs en respuesta a los comentarios del historiador M. Bloch (1925) quien critica el antropomorfismo inherente al concepto de memoria colectiva detrás del cual no habría más que simples "hechos de comunicación entre individuos" que aseguran la transmisión de tradiciones. En lo que se ha denominado el "segundo sistema de la memoria de Halbwachs" (Namer, 2000: 117-133), el autor presenta la tesis de la inter-penetración de las memorias individuales y colectivas que se retro-alimentan mediante el flujo de las "corrientes de pensamiento" que invaden las conciencias individuales (Halbwachs, 1997). El antropólogo R. Bastide (1960, 1970) desarrolló esta perspectiva en su estudio de las religiones africanas en Brasil proponiendo una concepción relacional de la memoria colectiva, que deja de ser la memoria de un grupo para ser la memoria de un sistema sustentado por las interacciones entre los individuos que lo componen a la imagen de un sistema nervioso.

Serán sin embargo los historiadores y no los sociólogos o antropólogos quienes protagonizarán años más tarde el "momento-memoria", expresión utilizada por P. Nora para dar cuenta de la inflación de investigaciones y reflexiones metodológicas sobre la memoria y sus efectos (Lavabre, 2000). La "memoria" se presenta

para el autor como una oportunidad para la una renovación de la disciplina histórica, que debe ser "crítica" y no "totémica" (Nora, 1984: xxv), es decir, una historia de las interpretaciones del pasado y de los conflictos que éstas provocan, adaptada al contexto de frenesí conmemorativo francés de 1989 y a las interrogaciones sobre el futuro de la identidad nacional republicana en el cambio de milenio. La cuestión central del monumental proyecto de los *Lieux de mémoire*, así como de las numerosas investigaciones que ha inspirado posteriormente, es la fragmentación de la memoria nacional propia a las sociedades occidentales que se encuentra ilustrada por el aumento de reivindicaciones a favor de revisar la historia y la aparición de un régimen de historicidad reflexivo (Hartog, 1995 y Martin 2000). Esta perspectiva, denominada "historia crítica de la memoria", privilegia el estudio a través de fuentes escritas de las formas ritualizadas de presencia del pasado en el presente, como las conmemoraciones oficiales, situándose del lado del emisor de discursos políticos producidos por élites políticas y culturales y no del lado del receptor, los ciudadanos de a pie. Esta literatura por tanto tiende a confundir los conceptos de política de la memoria; un discurso político, es decir una "memoria histórica"; y de memoria colectiva; un proceso de armonización intersubjetiva de las representaciones del pasado, una articulación entre lo individual y lo colectivo.²

² Las políticas de la memoria pueden ser tratadas como políticas públicas tal y como lo ha hecho S. Gensburger (2002) en su estudio sobre la creación del título de Justo de Francia que reconoce el papel de aquellos franceses que salvaron la vida a judíos durante la ocupación nazi. Las política de la memoria constituyen usos oficiales del pasado y contienen una "memoria histórica", concepto que la politóloga francesa experta en la sociología de la memoria M.C.

El historiador J. Aróstegui (2006: 92) ha reconocido el límite epistemológico inherente a estudiar únicamente las políticas de la memoria de la guerra civil española al afirmar que "la distinta percepción del asunto que existe en los territorios (...) es bien diferente. Carecemos tal vez de instrumentos y hasta de información suficientes para poder medir ese efecto en la masa de población de manera generalizada pues no basta con analizar el discurso de élites y de los medios de comunicación". P. Aguilar (2008) reconoce también la existencia de estas dificultades al afirmar que "aunque considero que la aproximación ideal a las cuestiones relacionadas con la memoria sería un enfoque combinado entre el estudio de los principales emisores (las políticas de la memoria) y receptores (las memorias de la política), este texto está más centrado en los primeros. Por una cuestión fundamental: la escasez en España de encuestas específicas que nos permitan validar o refutar las conclusiones a las que se ha llegado en otros países al estudiarse cuestiones similares a las tratadas en este libro" (p.23). La autora prosigue así su reflexión : "aún deberá transcurrir cierto tiempo hasta que sea posible, con datos adecuados, proceder a realizar un estudio exhaustivo

Lavabre define como el « movimiento por el que los conflictos y los intereses del presente orientan la historia. Una historia sin memoria histórica no sería más que papel mojado vacío de sentimientos. Llamaremos entonces memoria histórica a los usos del pasado y de la historia, tal y como los grupos sociales, partidos, Iglesias, naciones o Estados se los apropian. (...) La memoria histórica es una especie de historia orientada, movilizadora por un « interés » que no es el conocimiento del pasado sino el ejemplo, la legitimación, la polémica, la conmemoración y la identidad. » (Lavabre, 2001: 142-144, la traducción es mía)

de cuánto influyen las políticas de la memoria en las memorias de la política. No se trata sólo de contar con encuestas apropiadas, sino también de contribuir a despejar ciertas dudas analíticas que se han venido planteando en la literatura acerca de qué factores explican que los individuos sean más o menos receptivos a las interpretaciones que les ofrecen acerca de su pasado" (p.27-28).

Una visión transdisciplinar de las ciencias sociales sí puede aportar instrumentos metodológicos y conceptuales pertinentes para medir la recepción de las políticas de la memoria en la ciudadanía. Y no sólo mediante encuestas que permitan sacar conclusiones generalizables al conjunto de la sociedad, sino también mediante estudios cualitativos sobre grupos empíricamente observables y representativos de fenómenos ideal-típicos; tal y como sucede con los miembros del Partido Comunista Francés (Lavabre, 1994) o los *pieds noirs* franco-argelinos y sus descendientes (Baussant, 2002), por citar dos ejemplos. De esta forma, para M. C. Lavabre, politóloga francesa especialista en la "sociología de la memoria", un estudio que tenga por objeto la memoria debe responder a la cuestión fundamental que "no es la de los usos políticos de la historia sino la cuestión de la producción de representaciones compartidas, del trabajo de memoria en una sociedad. (...) ¿Cómo se pasa de una multiplicidad de experiencias y recuerdos a la unidad de una memoria colectiva? ¿Cómo (...) una memoria, calificada de colectiva por ser movilizad

instituciones y formulada por portavoces autorizados, puede homogeneizar las representaciones individuales del pasado?" (Lavabre, 2001: 141).

Memoria, olvido, nación

La perspectiva que acabamos de presentar puede contribuir a elucidar los estudios sobre los nacionalismos, dado que el fenómeno de homogeneización de las memorias individuales puede ser el resultado de políticas oficiales que buscan construir una nación. Max Weber (1995), alejándose de las teorías primordialistas y a partir del ejemplo de los ciudadanos alsacianos que se identificaban con Francia y no con Prusia, ya señaló la importancia de los "recuerdos políticos" como factor favorable, al lado de la etnia, la religión o la lengua, a la aparición de una comunalización de un sentimiento subjetivo de pertenecer a una comunidad nacional.

E. Renan (2007) también tiene en cuenta el papel de las políticas de la memoria en la construcción de una nación. El autor defiende las virtudes del olvido voluntario: *« L'oubli, et je dirai même l'erreur historique, sont un facteur essentiel de la création d'une nation, et c'est ainsi que le progrès des études historiques est souvent pour la nationalité un danger. L'investigation historique, en effet, remet en lumière les faits de violence qui se sont passés à l'origine de toutes les formations politiques, même de celles dont*

*les conséquences ont été le plus bienfaisantes. (...) Or l'essence d'une nation est que tous les individus aient beaucoup de choses en commun et aussi que tous **aient oublié** bien des choses. (...) Tout citoyen français doit avoir oublié la Saint-Barthélemy, les massacres du Midi au XIII^e siècle. »*

Según la lectura que B. Anderson (2006: 201-202) hace de estas líneas la conminación a olvidar las tragedias fratricidas de E. Renan es más compleja de lo que parece y no es una simple "estratagema característica de la construcción tardía de las genealogías nacionales". Para poder olvidar una tragedia nacional es necesario primero saber a que suceso se está haciendo referencia. El olvido que defiende E. Renan representa por tanto "una elipsis (...) cuya función es recordar algo que debemos olvidar en seguida". Parece lógico que un proyecto de construcción nacional pretenda arrojar al olvido un suceso histórico en el que tuvo lugar una división de la comunidad, pero sí que puede intentar cultivar su recuerdo a condición que presente el suceso como una trágica disputa entre hermanos obligados después a reconciliarse. En efecto, para "los recuerdos nacionales valen más los lutos que los triunfos dado que imponen deberes, ordenan el esfuerzo común" (Renan, 2007). B. Anderson (2006: 202) ilustra esta idea con el ejemplo de los Estados Unidos donde "una inmensa industria pedagógica trabaja sin descanso para obligar a los jóvenes americanos a recordar y olvidar las hostilidades de 1861-1865 como una gran guerra "civil"

entre hermanos, en lugar de entre dos Estados-nación soberanos aunque lo fueran brevemente".

La cuestión que planteamos ahora es cuál ha sido el papel desempeñado por el recuerdo de la guerra civil española en la constitución de una identidad nacional. Parece evidente que este recuerdo tuvo los efectos contrarios a los la guerra de secesión estadounidense. Tal y como lo demuestra las investigaciones de P. Aguilar (2008) las primeras políticas de la memoria orquestadas por el régimen franquista celebraron la guerra como una "cruzada" o una "guerra de liberación" y no como una "guerra civil". El régimen movilizó entonces un nacionalismo ideológico, el nacional-catolicismo, según el cual los republicanos eran considerados como la "anti-España", contribuyendo a la objetivación de dos identidades sociales que dividían la sociedad: vencedores y vencidos.³

Pese a que el contenido de las políticas de memoria fueron perdiendo radicalidad, disminuyendo el carácter épico y heroico de la contienda para exaltar la paz,

³ J. Álvarez Junco (2001: 606) en las últimas páginas de *Mater Dolorosa* sintetiza de la siguiente manera esta idea : "Si la nacionalización de la vida política había sido completa en 1931-1939, periodo en el que ni la aldea más remota quedó al margen de los acontecimientos, la nacionalización de masas que vino en los diez años siguientes alcanzó una intensidad que rozaba lo histérico. A aquel trauma, a aquella ruptura con la plácida vida tradicional que habían conservado hasta entonces tantos rincones de la Península, siguió un lavado de cerebro agobiante. (...) [El nacionalismos español] tenía, en definitiva que haber compensado sobradamente toda la inactividad y todos los obstáculos y dudas de ese siglo XIX que ha sido objeto de este libro. Pero era una nacionalización forzada, brutal, y basada en la anulación y aplastamiento de medio país."

nunca llegaron a representar un amago de reconciliación susceptible de promover eficazmente una identidad nacional, ya que el objetivo del régimen en realidad era "apuntalar la legitimidad de origen con dosis importantes de legitimidad de ejercicio" (Aguilar, 2008: 206). Paralelamente, los opositores al régimen también redujeron la radicalidad de sus discursos sobre la guerra. En agosto 1956 el plenum del comité central del PCE reunido en Praga decidió el abandono de la lucha armada y publicó el célebre "Manifiesto por la reconciliación de todos los Españoles". Por otro lado, el 1962 tuvo lugar el IV Congreso del Movimiento Europeo de Munich reuniendo por primera vez opositores del interior y del exterior.

De esta manera, se construyó una interpretación *aséptica* del pasado que terminó por imponerse en los discursos de las élites políticas protagonistas de las transacciones que tuvieron lugar durante la transición. En efecto, contrariamente a lo que algunos actores políticos sostienen actualmente, durante este periodo la guerra no fue olvidada. Fue recordada, por el contrario, en muchas ocasiones, pero bajo el lema del "nunca más" para defender la necesidad de sellar la reconciliación entre las "dos Españas" en lugar de pedir cuentas al antiguo enemigo. En un contexto marcado por la crisis económica y el terrorismo, estas referencias suscitaron el miedo frente a la posibilidad del estallido de un nuevo conflicto, por lo que se favoreció la moderación y el compromiso durante las negociaciones y las posturas más radicales fueron

marginadas en beneficio del pragmatismo (Aguilar, 2008: 233-381).

Pese a todo, el nacionalismo español no consiguió *lavarse la cara* – es decir, aumentar sus posibilidades de calado en la ciudadanía mediante una distanciamiento con respecto al nacional-catolicismo – debido a la vitalidad de los nacionalismos periféricos y a la desconfianza de la izquierda. Pero esto también debe de ser atribuido a la interpretación de la guerra civil heredada de la transición, que después, durante los años ochenta, apenas estuvo presente en el espacio público. Además la "reconciliación", pese a aparecer constantemente en los discursos de los líderes políticos de la transición, no se tradujo en una contrición pública o en peticiones oficiales de perdón a las víctimas, tal y como ha sucedido en otros países que vivieron episodios de violencia política o étnica. Medidas públicas que ha terminado por constituir un "modelo internacional de la reconciliación" basado en una serie de "tecnologías institucionales" como los comités de verdad y reconciliación o las comisiones paritarias de historiadores (Lefranc, 2001). Todo parece indicar que el objetivo de la "reconciliación" concluida en la transición era mantener la paz y el orden y no nacionalizar a las masas con una interpretación oficial de la guerra civil nueva e integradora.

La retórica de la reconciliación empezó a resquebrajarse en 1993 durante la campaña electoral cuando el Partido Socialista, viendo amenazada su victoria a la luz de las encuestas, no dudó en estigmatizar al Partido Popular de "heredero del franquismo". De esta manera se rompió el "pacto de silencio" en virtud del cual los partidos políticos renunciaron a instrumentalizar el pasado (Aguilar, 2006) abriendo paso a un periodo repleto de conflictos alrededor de la memoria de la guerra y la dictadura. Este *retorno de lo reprimido* no afectó solamente las élites políticas: también hubo una explosión de producción artística y cultural sobre la temática de la guerra civil y fue cada vez es más frecuente ver banderas republicanas o franquistas en manifestaciones de izquierda o de derecha. En este contexto, sectores de la sociedad civil comenzaron a movilizarse afín de reivindicar una revisión de la historia de la II República, la guerra, la dictadura franquista y la transición.

La Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica provocó una conmoción mediática en 2001 cuando llevó a cabo la exhumación de la fosa común en Priaranza del Bierzo en la provincia de León. A partir de ese momento el número de iniciativas conocidas popularmente como "movimientos por la recuperación de la memoria histórica" creció exponencialmente por todo el país, organizando acciones locales que van desde las exhumaciones de fosas, la organización de homenajes, conmemoraciones y conferencias, la construcción de monumentos, la denuncia de símbolos

franquistas, hasta la recogida de testimonios orales. Según el historiador del tiempo presente S. Gálvez (2006) "el trabajo desarrollado por las asociaciones por la memoria histórica más representativas en España ha estado dirigido a demostrar física, jurídica e históricamente el plan de exterminio perpetrado por los sublevados (...) unido a la importancia concedida a la restitución de la dignidad humana de los familiares y descendientes de las víctimas y de los propios supervivientes". De este modo, podemos aventurarnos a considerar el conjunto de estos movimientos como una nebulosa político-asociativa nacida a mitad de los años noventa que reivindica una revisión de la historia a partir de la expresión y el llamamiento al deber de memoria de los combatientes republicanos y las víctimas de la dictadura en el espacio público, siendo sin embargo su heterogeneidad y su dispersión geográfica sus principales características.

La nebulosa asociativo-memorial

La asociación murciana *Amigos de los Caídos por la Libertad*, creada en 1995, constituye uno de los primeros movimientos por la memoria aparecidos en España. Formada por un grupo de familiares de víctimas de la represión franquista en la posguerra en Murcia, esta asociación representa el punto culminante en el proceso de producción de una memoria colectiva. Este proceso se explica por la institucionalización de las visitas a la fosa común donde yacían las víctimas,

actividad que se desarrolló durante casi cuarenta años.⁴ En efecto, entre 1939 y 1945 la mayoría de los prisioneros de toda la región que fueron ejecutados por decisión de los tribunales militares fueron enterrados en una fosa común situada en el cementerio municipal a pocos kilómetros de la ciudad de Murcia, a diferencia de en otros lugares del país donde los enterramientos tuvieron lugar en lugares recónditos. La sociabilidad surgida entre los familiares en el cuadro de las visitas a la fosa a lo largo de los años desencadenó un proceso de comunalización de una identidad, los descendientes de los vencidos, acompañada del sentimiento de ser los encargados de preservar su recuerdo. Esto no hubiera sido posible sin la institucionalización de las visitas que progresivamente se concentraron en el día de Todos los Santos, llevando a los familiares a "dignificar" el lugar mediante la instalación de placas. Este proceso desencadenó una de las primeras exhumaciones de las "fosas de Franco" en 1979 y la construcción en el cementerio de un monolito con la inscripción de "Caídos por la libertad" y la lista de los nombres de las víctimas.

Existen otras iniciativas en la región que pueden ser catalogadas como movimientos por la memoria y que,

⁴ En su estudio sobre Tierra Santa M. Halbwachs (2008) mostró como la interacción histórica de las voluntades de los peregrinos en legitimar sus creencias contribuyeron a la (re)producción de la memoria colectiva cristiana. Un estudio más reciente muestra como los ritos populares de visita a las tumbas de las víctimas de la revolución francesa alimenta hoy día una "contra-memoria" de este episodio histórico (Lagrée y Roche, 1993). Por otro lado, H. Pérès (1989) analiza la contribución de los monumentos a los muertos de la primera guerra mundial presentes en los pueblos de Francia a la formación de una identidad nacional republicana sobre la base a una comunalización previa del sentimientos de pertenencia a la comunidad local por parte de los ciudadanos durante la III República.

ceñidas al ámbito local, están destinadas a un público más amplio. El origen de estas iniciativas surge en el éxito cosechado en la localidad de Cieza por el *Ateneo de la Villa* cuyas actividades sirvieron de modelo para otras asociaciones de la región. Creado en 1967 como un club de juventud católico, el Ateneo permitió la interacción entre militantes de movimientos obreros, entre los que se encontraban antiguos republicanos, y estudiantes opositores al régimen que, de esta manera, empezaron a "conocer una época que no [les] habían contado". Estos últimos terminaron por incluir entre los objetivos de los estatutos de la asociación cívico-cultural la "memoria histórica" organizando así conferencias sobre la II República y la guerra civil animadas por historiadores de la Universidad de Murcia y homenajes a los vecinos republicanos vivos o fallecidos. Los actores estudiados describen estos actos utilizando el término "catarsis" lo que indica que en los transcurso de los actos algunos individuos descubren de manera fortuita una nueva versión de la historia que modifica su memoria de un pasado que no han vivido.

Esto no sería posible sin las conferencias de historiadores que aportan legitimidad científica a estos actos. Estas conferencias, sin dejar de restituir hechos verídicos, corresponden "estrategias de historización" (Mink, 2007), es decir intentos de escribir la historia nacional y local de acontecimientos sumergidos en conflictos de interpretación. En efecto, estos actos tienen lugar en un contexto de interacción altamente emotivo y extranjero a situaciones puramente

académicas. Los investigadores de la historia contemporánea española no son ni pretenden ser un ejemplo de neutralidad axiológica weberiana. Muchos son los que se sienten obligados a ponerse del lado del deber de la memoria de los vencidos en el marco de los conflictos existentes en el espacio público acerca de la atribución de las responsabilidades del inicio de la guerra y la evaluación de la represión de uno y otro bando.⁵ Por otro lado, en las localidades donde se efectúan estos actos existe un mayor nivel de interconocimiento entre los vecinos que en la ciudad, lo que también favorece la reducción de las diferencias entre sus representaciones del pasado.⁶

Experiencias compartidas: clandestinidad e impermeabilidad.

Cabe preguntarse ahora cuál es el perfil sociológico de los actores que participan en estos movimientos interesándonos especialmente en las predisposiciones

⁵ Historiadores de prestigio como A. Reig Tapia y P. Preston han criticado públicamente el "revisionismo" de ciertos autores "neofranquistas" como Pio Moa y César Vidal, a los que califican de "historietógrafos" (Reig Tapia, 2000, 2006). Los historiadores que participan de manera desinteresada a numerosas actividades de los movimientos por la memoria son legión en España. Jesús Izquierdo Martín y Pablo Sánchez León (2006) formulan una explicación estimulante de esta postura ética y política para la que es necesario "historizar la verdad" y reconocer el derecho a reclamar "políticas de memoria alternativas".

⁶ J. Candau distingue las « memoria fuertes », para las que las « retóricas holísticas » pueden ser heurísticas, de las « memorias débiles ». Las primeras se encuentran hoy día en declive y se caracterizan por la fuerte convergencia de las memorias individuales de los miembros de grupos relativamente aislados, cuya cohesión se apoya en la fe y la emoción: familias, sectas, pueblos rurales etc. Las segundas son plurales y cambiantes, y son el resultado de la proliferación de imágenes e información en las sociedades de los países desarrollados (Candau, 1998: 11-48 y 175-193).

biográficas que constituyen un factor favorable al paso al acto militante⁷. Entre los militantes que participan en esta nebulosa asociativo-memorial, aquellos que pertenecen a la generación de la transición son los más numerosos y los más activos. Son los famosos nietos de los vencidos. Estos individuos no sólo militan en los movimientos por la memoria sino que muchos de ellos pertenecen a las células locales de Izquierda Unida y el PCE, habiendo participado en las elecciones locales en repetidas ocasiones desde 1979. Por otro lado, también están vinculados con organizaciones neo-republicanas como *Plataforma de Ciudadanos por la República* o *Unidad Cívica por la República*⁸ mediante, por ejemplo, la organización conjunta de la concentración anual a favor de la III República en el centro de la ciudad de Murcia. Esta multiposicionalidad de los actores muestra que los movimientos por la memoria no son creaciones *ex nihilo* surgidas a mitad de los noventa ni tampoco son simples asociaciones de familiares de víctimas de violencia política. En efecto, las trayectorias militantes de los actores pueden ser interpretadas como experiencias sociales que exponen a los individuos diferentes formas de socialización (Gaxie, 2002) que, a

⁷ El politólogo Olivier Filleule (2001: 200-201), especialista en sociología de la acción colectiva, siguiendo la tradición del interaccionismo simbólico, propone estudiar la militancia (en el sentido de comitment o engagement) como "una actividad social individual y dinámica" introduciendo así la dimensión temporal en el análisis.

⁸Esta organización constituye un intento de modernización del PCML para cooptar nuevos militantes en la juventud, siguiendo el modelo de los grupos "altermundialistas" que privilegian una estructura organizativa horizontal y federal, utilizan internet como instrumento de comunicación y de acción, y defienden reivindicaciones post-materiales.

su vez, modulan las acciones y el discurso de los movimientos sociales estudiados.

Entre estas experiencias sociales compartidas se encuentra el paso por la clandestinidad, es decir la experiencia de haber participado en movimientos de oposición al régimen, especialmente en el PCE. La militancia política protagonizada por los entonces jóvenes aumentó en intensidad después de la muerte de Francisco Franco el 20 de noviembre de 1975. El 23 de febrero de 198 también está grabado en las memorias individuales de los entrevistados, pero al contrario, estos recuerdos están marcados por el miedo frente a la posibilidad que los militares tomen el poder y organicen una represión contra los militantes de izquierda tal y como había pasado en Argentina y Chile. De esta manera, durante aquel día los antiguos militantes de la oposición al régimen revivieron la clandestinidad quemando documentos que podían comprometer a compañeros, escondiéndose en el monte, obteniendo armas para defenderse si era necesario etc. De esta manera, estos individuos pasan de ser una simple cohorte a una generación, al contrario que los actores estudiados más mayores y más jóvenes, dado que comparten una "conciencia de generación" basada en el sentimiento de haber participado en los acontecimientos históricos (Mannheim, 2005).

En nuestra investigación hemos seleccionado los entrevistados privilegiando la variable generacional (J. Aróstegui, 2006). De esta manera, encontramos individuos que vivieron la guerra y la posguerra, momento que supuso el fin de sus infancias. Son los hijos de los "fusilados" y víctimas por esta razón de penurias económicas, humillaciones y discriminaciones que les provocaron un traumatismo superado gracias a espacios sociales como la familia en los que los recuerdos podían expresarse sin temor. Por su parte, los individuos más jóvenes son los nietos o los bisnietos de los vencidos y poseen una memoria prestada o adquirida de estos episodios históricos cuya transmisión discurrió principalmente en la familia durante su socialización primaria mediante hechos de comunicación interpersonales (Bloch, 1925). De esta manera, los individuos que crecieron expuestos durante su infancia a la transmisión de recuerdos de episodios relacionados con la represión interiorizaron de manera casi automática actitudes políticas anti-franquista.⁹ Una memoria que además va ligada inexorablemente a una

⁹ Los sociólogos Peter Berger y Thomas Luckmann (2005: 179) definen la socialización como una "instalación constante y extendida de un individuo al interior de un mundo objetivo de una sociedad o de un sector de ésta. La socialización primaria es la primera socialización que el individuo experimenta en su infancia, y gracias a la cual se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria consiste en todo un proceso posterior que permite incorporar un individuo socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de la sociedad" (Berger y Luckmann, 2005: 179). "No hay problema en la socialización primaria (...) dado que el niño no dispone de la menor elección con respecto a sus seres queridos, su identificación a éstos es casi automática. Por esta misma razón su interiorización de su realidad particular es casi inevitable. El niño no interioriza el mundo de sus seres queridos como un mundo posible entre muchos otros. Lo interioriza como el mundo, el único mundo existente concebible, simplemente el mundo" (Berger y Luckmann, 2005: 184, la traducción es mía).

identificación ideológica con la izquierda, tal y como lo ilustra las siguientes palabras de una entrevistada:

**[A., 79 años, jubilada antigua trabajadora
agrícola en Francia]**

"¡Yo de izquierdas nació hijo! ¡Mi hermana tiene ochenta años y también es de izquierdas! (...) ¡Mi hijos lo saben todo! Mis hijos desde que eran como ratones de pequeños se lo digo. Mis dos hijos son más de izquierdas que su madre. Mi mayor es de izquierdas pero no le gusta hablar, pero mi pequeño habla como un demonio, no se calla, no tiene miedo."

Estos casos sin embargo no son comunes. El miedo a la represión que muchos padres sentían les llevó a silenciar los episodios relacionados con la represión de algún familiar, rompiendo así la cadena de transmisión oral familiar a sus hijos (Cenarro, 2002, 2008). Los individuos que en cambio sí se vivieron la transmisión una memoria de la guerra civil alternativa a la oficial eran impermeables frente a los aparatos de socialización franquistas como la escuela y las conmemoraciones. En efecto como sostiene Halbwachs (1998: 105) "no es sobre la historia aprendida, es sobre la historia vivida sobre la que se apoya nuestra memoria". Esta ausencia de eficacia con la "historia aprendida" constituye entonces un factor desfavorable a la interiorización del nacionalismo español. Estas palabras ilustran el fenómeno de impermeabilidad :

[F.E., 49 años, historiadora]

"Yo en mi casa había oído hablar de los rojos, que no sabía lo que era, pero si recuerdo estando yo en el colegio, yo iba a un colegio de monjas (...) Y claro ya nos habían contado lo que era el infierno, donde estaban los rojos y todos los rojos iban al infierno evidentemente. Y recuerdo que aquello me llamó mucho la atención... Nos explicaron que los rojos se les identificaba porque tenían rabo y cuernos. Y yo siempre había oído decir que mi abuelo era rojo. Y a mi aquello me sorprendió mucho porque mi abuelo nunca le había visto rabo ni cuernos. Entonces aquello me llamó muchísimo la atención y dije "algo falla, esto no puede ser." Mi abuelo no tenía cuernos ni rabo, no era un diablo y era un encanto de abuelo."

La nula influencia de los aparatos de socialización franquista en las representaciones de estos entrevistados también se explica por la naturaleza del régimen. El proyecto de construcción de un régimen totalitario – si es que alguna vez existió – fue abandonado a partir 1945 dando pie a la constitución de régimen autoritario a pluralismo limitado de dominación legítima tradicional, que no buscaba suscitar una adhesión ideológica incondicional y se contentaba con suscitar el conformismo o la alienación apática por parte de los ciudadanos (Linz, 2000). En efecto, la educación fue perdiendo progresivamente su

carácter político y aumentando su carácter confesional¹⁰.

Estas experiencias sociales del pasado que acabamos de describir – paso por la clandestinidad e impermeabilidad frente a los aparatos de socialización franquistas – constituyen en la actualidad unas predisposiciones biográficas a participar en los movimientos de la memoria. De esta manera, podemos afirmar que estas experiencias encuentran su continuación en los movimientos estudiados que suponen un espacio de reencuentro de antiguos camaradas. Gracias a la "memoria histórica" la lucha contra el franquismo se reinventa y se actualiza. La reivindicación de revisar la historia y homenajear a las víctimas constituye también un intento de desmontar los fundamentos del franquismo que han sobrevivido al régimen, es decir, de hacer pública su ilegitimidad histórica y política.

La crítica de la transición

¹⁰ Sobre este aspecto J. Álvarez Junco (2001: 460) apunta que "Pedro Sáinz Rodríguez, primer ministro civil de Educación nombrado por Franco, proclamó a Menéndez Pelayo, en plena guerra, base doctrinal del sistema educativo que el nuevo régimen iba a implantar para regenerar el país. El problema que aquel ministro no quería comprender era que un programa político tan íntimamente identificado con el catolicismo renunciaba, por definición, a expandir el Estado por terrenos que la Iglesia creía suyos, como era, precisamente, la educación, una competencia crucial en la era de los nacionalismos. (...) La Iglesia era extremadamente celosa en el control de todo o gran parte del sistema educativo, lo cual significaba disputarle al Estado el instrumento por excelencia de nacionalización de masas".

La mayoría de los individuos entrevistados critican abiertamente la transición por su carácter "continuista" con la dictadura, por haberse hecho a la espalda de los ciudadanos y por la impunidad de la que beneficiaron los funcionarios del régimen. Según este discurso la restitución simbólica de la "dignidad" de las víctimas y la condena oficial del régimen franquista son las condiciones *sine qua non* para que la democracia se consolide en España. La siguiente respuesta de un entrevistado frente a la pregunta sobre su opinión acerca de la "memoria histórica" ilustra esta asociación entre la crítica de la transición y la demanda de políticas de memoria alternativas

[L., 53 años, profesor de instituto, militante de IU desde 1980, consejero municipal de 1983 a 1995]

“Yo creo que es totalmente necesario, más que nada porque sabemos cómo se hizo la transición. La transición se hizo de una manera pactada, en la cual se tuvo que renunciar a muchas cosas, y no solamente en los partidos políticos, es decir, era el ambiente general que se creó. A ver que investigador se ponía a investigar... Y luego te vas dando cuenta sobre lo obvio, y claro, mi biblioteca no es de historia, pero te vas dando cuenta a raíz de aquí, que hay una serie de libros que han sido, sobre todo estos como los que ha escrito el Vidal Beneyto, que yo no los conocía y que ahora mismo veo que hay intelectuales que ya han empezado por cuestionar, en su época, todo el proceso

de la transición. Entonces, era necesario. Vamos, que la memoria histórica lleva de todo.”

Esta crítica ha sido formulada gracias a algunos intelectuales de izquierda (Alfaya y Sartorius, 2002, Navarro, 2002) y ha sido interiorizada por los actores estudiados gracias a sus lecturas. Este discurso se acompaña también de una crítica a la actitud de los dirigentes del PCE durante la transición que frenaron sus aspiraciones revolucionarias, tal y como lo muestran los siguientes extractos de entrevistas realizadas a militantes de primera y segunda generación de IU:

[M.D. mujer, profesora primaria, 59 años]

"Yo creía que la transición iba a pasar factura, entre comillas, y cuando digo a "pasar factura" no es pasar página porque no nos ha servido de mucho, es decir, no se tenía porque haber pasado tan alegremente por episodios que han sido catastróficos para la vida humana en este país. Yo personalmente creía que se iba a hacer justicia pero no se ha hecho, y no pasa nada porque tengan que sentar en un banquillo a Fraga, porque él era ministro cuando los cinco últimos que mataron, que uno era de aquí de Murcia, que yo fui a su entierro. (...) Eso no puede seguir pasando, si no hay justicia. Yo la Transición creía, lo juro, de que algo se iba a hacer, cuando no se hizo nada y se lo decía mi padre, él me decía "es que tú eres muy

revolucionaria“(...) pero la verdad es que fue una chapuza, bajo mi punto de vista una chapuza, te hablo desde la comodidad y de la ignorancia, pero yo creía que el PC que yo he conocido iba a dar caña a diestro y siniestro, si no tuvimos tiempo ni a hacer campaña electoral, pero yo creía que aquello iba a ser... si íbamos a cambiar hasta los tinteros y no cambiamos nada.”

[P.M., 29 años, agente comercial, presidente de célula juventudes comunistas]

"Yo hombre comprendo que en el momento fue lo más correcto, intentar llegar a un acuerdo para la constitución y tal... Pero yo soy de los que pienso, viendo como ha ido transcurrido todo, que se tenía que haber apostado por la ruptura. En el momento entiendo que no, pero después viendo como ha transcurrido todo hasta ahora ya tengo mis dudas. Creo que se dio demasiado a cambio de muy poco. (...) Yo lo que sí que creo es que el apoyo que tenía muerto Franco y tal se podía haber optado por una opción más revolucionaria. El partido con la fuerza que tenía en la calle sí se podría haber optado por una transición con tintes más revolucionarios. Y sin aceptar ciertas cosas. *A mi la imagen esta de cuando las elecciones ahí Carrillo con la bandera de España, ahí detrás, diciendo "esta es nuestra bandera". Y claro... esta es nuestra bandera... más o menos, ¿no?"*

Esta crítica a la transición constituye así un *leitmotiv* en los entrevistados más jóvenes¹¹, y esto que impide su auto-identificación con la identidad política española, dado que no reconocen la legitimidad democrática de la monarquía parlamentaria. Esta observación nos invita a pensar el proceso de consolidación de un régimen democrático adoptando una concepción de la dominación legítima que no presuma las actitudes de la ciudadanía a partir de los discursos de las élites y los líderes políticos (Dobry, 2002). La legitimación del nuevo régimen fracasó para ciertos individuos con ideas políticas de izquierdas que lo consideran irremediamente como heredero del franquismo y esto constituye un factor desfavorable a interiorizar el nacionalismo español. Sin embargo, en sus discursos, aceptan que la monarquía parlamentaria, y por ende la identidad política española, se verían legitimadas si las autoridades efectúan una revisión oficial del pasado.

¿Una memoria reflexiva?

Los movimientos por la memoria, así como las organizaciones neo-republicanas y IU, presentan "deber de memoria" – o "derecho a la memoria" – como la condición *sine qua non* para aceptar el carácter democrático, y por tanto legítimo, del nacionalismo español¹². Un nacionalismo que en los últimos años en el contexto de la integración europea ha intentado

¹¹Por otro lado, este fenómeno contrasta con la actitud de los actores estudiados más mayores que poseen una representación positiva de este episodio histórico, debida al recuerdo de las penurias de la guerra y la posguerra, que les inducen a valorar ante todo el orden y la paz logradas en democracia.

"asociarse al "patriotismo constitucional", a un ideal cívico y pluricultural, distanciándose así de sus conexiones con el franquismo" (Álvarez Junco, 2001: 607; González Cuevas, 2005). El modelo habermasiano implica una ética ciudadana republicana que va más allá de la concepción ilustrada de la nación, pero implica también una redefinición de la relación de las sociedades europeas con su pasado.

El filósofo francés J.M. Ferry (1996, 2000) ha continuado los trabajos de J. Habermas analizando esta visión reflexiva de los pasados nacionales europeos que califica de "ética reconstructiva" y que define como una ética de la responsabilidad weberiana orientada al pasado. Esta ética encuentra su origen según el autor en las experiencias totalitarias del siglo XX y en la búsqueda de un patriotismo jurídico secular. La escucha y el homenaje a las víctimas del totalitarismo sería su expresión, a condición de no derivar en la "gestión estrictamente conmemorativa de la propia historia que conlleva el riesgo de un cierto sectarismo" (Ferry, 1996: 38). La capacidad de los Estados europeos a "descentrar sus memorias nacionales" mediante los gestos de contrición recíprocos, como los llevados a cabo entre Alemania y sus vecinos del Este, también sería la expresión de esta nueva reflexividad para con el pasado propia a una ciudadanía pos-nacional.¹³

¹²Ver por ejemplo el "Manifiesto del 14 abril 2007" de la Unidad Cívica por la República que apareció durante los debates sobre la ley de memoria histórica.

¹³El "Discurso de la reconciliación" de José Álvarez Junco pronunciado en el acto de homenaje a las víctimas del franquismo en Villalpando y publicado en El País el 19 de julio 2009 (p.33)

Este proyecto de ciudadanía europea encuentra a su vez es una de las expresiones de la voluntad de superar el traumatismo que representa el holocausto judío; y es aquí donde encontramos el origen del concepto de deber de memoria, formado paralelamente a de la memoria de la Shoah. Este concepto puede ser definido como un uso político del pasado que consiste a "aceptar y defender la idea que cada uno puede pretender asumir el deber de honrar la memoria de sus muertos, que cada grupo social, antes víctima y ahora heredero del dolor, puede reivindicar el reconocimiento del prejuicio vivido y la celebración de los suyos, mártires y héroes, incluso la reparación simbólica o material." (Lavabre y Gensurgen, 2004). Sin embargo filósofos como T. Todorov (2000) advierten de los peligros que conlleva esta postura, dado que el deber de memoria puede transformarse en "abuso de memoria" si pierde su carácter "ejemplar" para ser únicamente "literal", es decir una lectura *lacrimógena* del pasado. De la misma manera, P. Ricoeur (2003) defiende la utilidad de una "memoria ejemplar" que basada en los derechos humanos preconiza las virtudes terapéuticas del olvido y la reconciliación y guíe las acciones futuras.

España al no participar en la Segunda guerra mundial no compartía la memoria del Holocausto – de hecho en la mayoría de los países se utiliza el término Shoah salvo en el Reino Unido. No obstante, al integrar la

puede ser asimilable a la ética reconstructiva de J.M. Ferry.

Unión Europea, España tuvo que apropiarse en su memoria oficial el recuerdo y la condena autocrítica del genocidio de los judíos europeos, tal y como lo mostró la conmemoración del Quinto centenario de la expulsión de los judíos de España que tuvo lugar el 31 de marzo de 1992 con la asistencia del Rey a la gran sinagoga de Madrid (Rozemberg, 2006). Nuestra hipótesis es que este contexto representó y sigue representando una estructura de oportunidad política para reivindicar la memoria de los vencidos. Cuando los españoles empezaron a asociar la suerte de los judíos en los campos de concentración a la de sus compatriotas republicanos exiliados o refugiados que acabaron en los mismos campos, el deber de memoria de los vencidos empezó a tener más y más calado en la opinión pública. De esta manera, las estrategias discursivas empezaron a adoptar el paradigma de la Shoah para calificar la represión de la pos-guerra de "genocidio" como lo hizo Paul Preston (Entrevista en El País, 31 marzo 2004).

*

Esta ponencia ha presentado los resultados de una investigación que partió del estudio de una serie de movimientos sociales para llegar a una reflexión más general sobre la relación entre los diferentes formas de la memoria de la guerra civil y las identidades políticas y nacionales y que espero poder completar con investigaciones empíricas próximamente. De esta manera, hemos visto por un lado cómo las

reivindicaciones de revisar la historia de la guerra civil y la dictadura provienen de movimientos sociales compuestos por individuos con trayectorias biográficas militantes convergentes en el anti-franquismo, y por otro lado, cómo la reivindicación del deber de memoria de las víctimas de la dictadura representa una reapropiación del discurso nacionalista español a través el recurso argumentativo del paradigma de la Shoah y del modelo ciudadano del patriotismo constitucional. ¿Este fenómeno es por tanto asimilable a una instrumentalización consciente llevada a cabo por organizaciones de izquierda que puede derivar en un "abuso de la memoria" que ahonde la distancia que existe entre las concepciones conservadora y progresista de la nación española? ¿O bien nos encontramos frente a la consecuencia previsible de la consolidación democrática en el marco comunitario, es decir que la "recuperación de la memoria histórica" es el síntoma de una concepción reflexiva de la nación en ciernes? No es la misión del politólogo de responder a estas preguntas. Sí lo es al contrario analizar las formas cotidianas del nacionalismo que encontramos en los conflictos y movilizaciones de actores políticos y de la sociedad civil al que esperamos esta comunicación haya aportado algunas pistas.

Bibliografía

Aguilar, Paloma. 2008. Políticas de la memoria. Memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada. Madrid: Alianza Editorial.

Aguilar, Paloma. 2006. "Presencia y ausencia de la guerra civil y del franquismo en la democracia española. Reflexiones acerca de la articulación y ruptura del pacto de silencio", en Aróstegui, Julio y Godicheau François eds. Guerra civil. Mito y memoria. Madrid: Marcial Pons.

Alfaya Javier y Sartorius Nicolás. 2002. La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco, Barcelona: Critica.

Álvarez Junco, José. 2001. Mater Dolorosa. Madrid: Taurus.

Anderson, Benedict. 2006. L'imaginaire national : réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme. Paris: La Découverte.

Aróstegui, Julio. 2006. "Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la guerra civil", en Aróstegui, Julio y Godicheau François eds. Guerra civil. Mito y memoria. Madrid: Marcial Pons.

Bastide, Roger. 1960. Les religions françaises au Brésil, París: PUF.

Bastide Roger. 1970. "Mémoire Collective et Sociologie du Bricolage", L'Année Sociologique 21: 65-108.

Baussant, Michèle. 2002. *Pieds-noirs : Mémoires d'exils*. París: Stock,

Berger, Peter y Luckmann, Thomas. 2005 (1966). *La construction sociale de la réalité*. París: Armand Colin.

Billig, Michael. 1995. *Banal Nationalism*. London: SAGE Publications.

Bloch, Marc. 1925. "Mémoire collective, tradition et coutume. À propos d'un livre récent". *Revue de Synthèse Historique*. X, nouvelle série XIV.

Bourdieu Pierre. 1986. "L'illusion biographique". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. 62-1: 69-72.

Candau, Joël. 1998. *Mémoire et identité*. París: PUF.

Candau, Joël. 2005. *Anthropologie de la mémoire*. Paris: Armand Collin,

Cenarro, Angela. 2002. "Memory beyond the Public Sphere. The Francoist Repression Remembered in Aragon". *History & Memory*. 14: 165-188.

Cenarro, Angela. 2008. "Memories of Repression and Resistance. Narratives of Children Institutionalized by Auxilio Social in Postwar Spain", *History & Memory*. 20-2: 39-59.

Déloye, Yves. 2007 (1997). *Sociologie historique du politique*, París: La Découverte.

Déloye, Yves y Voutat, Bertrand eds. 2002. *Faire de la science politique*. París: Belin.

Dobry, Michel. 2002. Valeurs, croyances et transactions collusives. Notes pour une réorientation de l'analyse de la légitimation des systèmes démocratiques. in Santiso, Javier (ed.) À la recherche de la démocratie. Paris: Karthala.

Elias, Norbert. 1991 (1939). La Civilisation des moeurs. París: Calmann-Lévy.

Elias, Norbert. 2003 (1939). La dynamique de l'occident. París: Presses Pocket.

Escudero Andújar, Fuensanta. 2002. Lo cuentan como lo han vivido. Murcia: Universidad de Murcia.

Ferry, Jean Marc. 1996. L'éthique reconstructive. Paris: Editions du Cerf.

Ferry, Jean Marc. 2000. La question de l'État européen. Paris: Gallimard.

Filleule, Olivier. 2001. "Post scriptum : Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel". Revue française de science politique, 2001. 51-1: 199-215.

Fraser Ronald. 2007 (1979). Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española. Barcelona: Crítica.

Gálvez Biesca, Sergio. 2006. "El proceso de recuperación de la memoria histórica en España: una aproximación de los movimientos sociales por la memoria". International Journal of Iberian Studies. 19-1.

Gaxie, Daniel. 2002. "Appréhensions du politique et mobilisations des expériences sociales". *Revue française de science politique*. 52-2: 145-178.

Gensburger, Sarah. 2001. "Essai de sociologie de la mémoire: le cas du souvenir des camps annexes de Drancy dans Paris". *Genèses*. 61.

Gensburger, Sarah. 2002. "Les figures du « Juste » et du résistant et l'évolution de la mémoire historique française de l'occupation". *Revue française de science politique*. 52 n°2-3.

Geertz, Clifford. 1993 (1973). "Thick Description: Toward an Interpretive Theory of Culture". in *The Interpretation of Cultures*. London: Fontana Press.

Goffman, Erving. 1996 (1963). *Stigmate*. Paris: Broché.

González Cuevas, Pedro C. 2005. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Madrid: Tecnos.

González Martínez, Carmen. 1999. *Guerra Civil en Murcia. Análisis sobre poder y comportamientos colectivos*. Murcia: Universidad de Murcia.

Halbwachs, Maurice. 1995 (1925). *Les cadres sociaux de la mémoire*. París: Albin Michel.

Halbwachs, Maurice. 2008 (1941). *La topographie légendaire des évangiles en terre sainte. Étude de mémoire collective*. París, Presses universitaires de France.

Halbwachs, Maurice. 1998, (1950). La Mémoire Collective. París: Albin Michel, .

Hartog, François. 1995. "Temps et histoire. « Comment écrire l'histoire de France ? »". Annales. 50-6: 1219 – 1236.

Hermet, Guy. 1971. Les communistes en Espagne : étude d'un mouvement politique clandestin, Paris: Armand Collin,

Hervieu-Lèger, Danielle and Willaime, Jean-Paul. 2001. Sociologies et religion. Paris: PUF.

Izquierdo Martín, Jesús y Sánchez León, Pablo. 2006. La guerra que nos han contado. 1936 y nosotros. Madrid: Alianza Editorial.

Lagrée, Michael y Roche, Jehanne. 1993. Tombes de mémoire. La dévotion populaire aux victimes de la Révolution dans l'Ouest. Rennes: Editions Apogée.

Lavabre, Marie-Claire. 1994. Le fil rouge. Sociologie de la mémoire communiste. Paris: Presses de Sciences Po.

Lavabre, Marie-Claire. 2000. « Usage et mésusage de la notion de mémoire ». Critique internationale. Avril: 48-57.

Lavabre, Marie-Claire. 2001. « De la notion de mémoire à la production des mémoires collectives, en Daniel CEFAÏ ed. Cultures politiques. Paris: PUF.

Lavabre, Marie-Claire y Gensburger, Sarah. 2004. « Entre « devoir de mémoire » et « abus de

mémoire » : La sociologie de la mémoire comme tierce position ». en Müller, Bertrand. L'histoire entre mémoire et épistémologie. Autour de Paul Ricœur. Lausanne: Editions Payot.

Lefranc, Sandrine. 2002. Politiques de pardon. Paris: PUF.

Linz, Juan J. 2000 (1975). Totalitarian and authoritarian regimes. Colorado: Lynne Rienner Publishers.

Linz, Juan J. 2008. Nación, Estado y Lengua. Obras escogidas, 2. Madrid: CEPC,

Mammheim, Karl. 2005 (1928). Le problème des générations. Paris: A. Collin.

Maravall, José María. 1978. Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo. Madrid: Alfaguara.

Martin, Jean Clément. 2000. "Histoire, mémoire et oubli. Pour un autre régime d'historicité", Revue d'histoire moderne et contemporaine. 47- 4.

Marx, Karl. 1976 (1852). Le 18-Brumaire de Louis Bonaparte. Paris: Éditions sociales.

Michelat, Guy. 1975. "Sur l'utilisation de l'entretien non-directif en sociologie". Revue Française de Sociologie. N°16: 229-247.

Mink, Georges y Neumayer, Laure. 2007. L'Europe et ses passés douloureux. Paris: La Découverte.

Namer, Gérard. 1987. La commémoration en France de 1945 à nos jours, Paris: Harmattan.

Namer, Gérard. 2000. Halbwachs et la mémoire sociale. Paris: Harmattan.

Navarro, Vicenç. 2002. Bienestar insuficiente, democracia incompleta. Sobre lo que no se habla en nuestro país. Barcelona: Anagrama.

Nora, Pierre ed. 1984. Les lieux de mémoire, tome 1. La République. Paris: Gallimard.

Pollak, Michael. 1990. L'expérience concentrationnaire. Essai sur le maintien d'une identité sociale, Paris: Métailié,.

Pollak, Michael. 1993 (1989). "Mémoire, oubli, silence". in Une identité blessée. Études de sociologie et histoire. Paris: Métailié: 15-39.

Pérès, Hubert. 1989. "Identité communale, République et communalisation. À propos des monuments aux morts des villages". Revue française de science politique. 39-5: 665-682

Reig Tapia, Alberto. 2000. La memoria de la guerra civil. Los mitos de la tribu. Madrid: Alianza Editorial.

Reig Tapia, Alberto, 2006. Antimoo. Ediciones B: Barcelona.

Renan, Ernest. 2007 (1882). Qu'est ce qu'une nation?. Marseille: le Mot et le reste.

Ricoeur, Paul. 2003. La mémoire, l'histoire et l'oubli. Paris: Seuil.

Rousso, Henry. 1990. Le syndrome de Vichy de 1944 à nos jours. Paris: Seuil.

Rozemberg, Danielle. 2006. L'Espagne contemporaine et la question juive. Les fils renoués de la mémoire et l'histoire. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.

Todorov, Tzvetan. 2000 (1995). Los abusos de la memoria. Barcelona: Paidós.

Yerushalmi, Yoseph Hayim. 1984, (1982). Zakhor. Histoire et mémoire juive. Paris: Gallimard,

Weber, Max. 1995. Économie et société 2. Paris: Presses Pocket.